

Las mujeres:

la
feme
ment
artis

Damas distinguidas fueron atraídas por el compositor. — Amor de las discípulas al desgraciado maestro. — Constanza Gladkowska o "la novia"; María Wodzinska o "la esposa"; "Jorge Sand" o

poemas de su pasión amorosa el «Concierto primero en mi menor» (op. 11), el «Concierto en fa menor» (op. 21), el «Vals en re bemol mayor»...

Chopin, tímido, con esa timidez superior propia de las almas aristócratas, ama y calla; ama y crea... Sólo dos de sus amigos íntimos saben de la pasión que le consume. Y a Tito Woyciechowski le escribe: «Quizá, por desgracia mía, he hallado mi ideal, al cual rindo culto y adoración. Han transcurrido ya seis meses y aún no he hablado una sola sílaba a la que es cada noche objeto de mis sueños. Pensando en ella he compuesto el «adagio» de mi Concierto; y esta mañana, a primera hora, ella me inspiró el «vals» que te remito...» «Dile que, mientras mi corazón palpita no dejaré nunca de adorarla—comunica a su otro amigo Juan Matuszynski el día de Navidad de 1830—. Dile que después de mi muerte quisiera que mis cenizas se esparcieran a sus pies. Pero todo es demasiado poco...»

Con el tiempo, la timidez antedicha desapareció. Hablándole él a ella; no desatendiendo ésta los lamentos amorosos de aquél... No obstante, al partir Chopin de Polonia, sus ilusiones amorosas quedaron huérfanas. Su amada Constanza, su «ángel de la paz», harto en seguida olvidó los devaneos espirituales del compositor para



↑ Primeros compases del «Vals en la bemol mayor» (opus 69, n.º 1), inspirado en el amor de Chopin por la condesa María Wodzinska. Vals delicioso, sentimental, que exhala un perfume de suave melancolía y tierna amorosidad...

← Federico Chopin, en el famoso retrato impresionista hecho por Eugenio Delacroix, pleno de trazos sombríos y vigoroso en dolor y musicalidad.



Aquella Varsovia de los años juveniles de Chopin, cuando por sus calles y plazas devanaba éste la cálida ilusión de su amor por Constanza Gladkowska. →

CHOPIN, indolente y aristócrata, habla con sus amigos elegidos al arribar la hora de la medianoche. Son instantes de quietud y de misterio, amados por «el poeta del piano». Es la hora, como escribe Jorge Sand, en la que «se van las multitudes, y los «habituales» rodean al artista para pedirle, con amables importunidades, lo más puro de su inspiración». Van a brotar las lágrimas de dolor, los rictus melancólicos, las elegancias quintaesenciadas de su alma... Para escuchar en sí mismos las cadencias del poeta enfermo, sus oyentes de la minoría selecta, artista, superior... Entre éstos no faltan mujeres. Más aún: éstas le buscan, instándole a que les hable con el piano; a que les cante al oído los murmullos atrayentes de su música de arrobó. Por doquier surgen discípulas. Las mujeres de la más rancia aristocracia cotizan fuertes sumas para con él dar sus lecciones de piano... Vense como atraídas por el compositor. Siéntense fascinadas por su alma, toda música. Y le adoran. No como al «hombre-hombre», sino como al «hombre-niño», al «hombre-artista», en suma... Las mujeres sienten por Chopin aquella especie de simpatía que las almas femeninas pro digan para con las otras almas débiles y enfermizas... Siendo tres siluetas femeniles las que merecen recortarse al trasluz de nuestra visión ya lejana...

CONSTANZA GLADKOWSKA O «LA NOVIA»

Polonia, 1829. Son los tiempos en que «el amor de los dieciocho años» mana exuberante en romanticismos pálidos como lirios castos y castos cual nenúfares... Chopin le llama «el ángel de la paz». Y la ama en silencio. Es un amor callado, no confiado a nadie. Tan sólo su alma musical habla de su adoración juvenil. De los diecinueve a los veintiún años, la hermosa cantatriz Constanza Gladkowska es la musa ideal que inspira varias de las más bellas composiciones chopinianas. Siendo elocuentes



terminar, lamentable y vulgarmente, en una boda de conveniencia con uno de los más ricos mercaderes de Varsovia... ¡Así dió fin «el amor ideal de los dieciocho años» en el alma artista de Chopin!...

MARÍA WODZINSKA O «LA ESPOSA»

París, 1835. Entre los refugiados polacos, Chopin cuenta con amigos sinceros y buenos. Los condes Wodzinski son un claro ejemplo. Una hermana del conde—María—, excelente pianista y pintora; de ojos negros, dulces y soñadores; de cabellos oscuros, partidos en la frente; de tez blanca y pálida, muy al uso de la época romántica..., es otra de sus discípulas pianísticas. Horas de coloquio en las cuales se entremezclan deliciosamente la prosa pedagógica con la poesía de la naciente y siempre renovada ilusión amorosa... ¡Oh, albricias! las campanas de su alma voltean, potentes, el «hosanna» de su reciente amor por la joven discípula... Es el amor eminentemente «casero», tranquilo, de vida retirada y hogareña, de largas conversaciones a la lumbre y de diálogos deliciosos por entre las sendas de los jardines floridos. Chopin, apete de un hogar familiar que lleve el marchamo de una como bendición de felicidad, expone a María su pasión abierta y noblemente. La madre de aquélla, enterada, da su aprobación. No puede ser menos, puesto que ama a Chopin cual a un hijo. El día 11 de septiembre de 1836, y en Dresde, queda sellado el pacto de matrimonio. ¡Todo parece ir viento en popa...!

Aurora Dupin o «Jorge Sand». Mujer compleja y superior. Temperamento fuertemente apasionado; de romanticismo espontáneo y salvaje. De todos los amores de Chopin, el de la «Jorge Sand» fue el más tenaz—a pesar de los pesares—y el más incrustado en lo hondo de su alma.

Empero, al serle comunicada tal resolución al padre de la condesita María, tenaz y brutalmente opónese aquél. No quiere unir la vida de su hija a la de «un músico enfermo y melancólico»... Y otra vez el hado adverso ciérnese sobre la cabeza taciturna de Chopin. La negativa del matrimonio proyectado consterna al

